mas y errores religiosos, que la humanidad no hubiese podido despertar sin llamamientos superiores.

Mas ántes del fin de la iglesia pequeña de Roma y del principio de la iglesia universal de Jesucristo, aún vereis otra señal: se oirá una voz que resonará por todas partes.

Acordaos del Espíritu de Verdad prometido por Jesucristo y aguardadle despiertos y preparados.

Los pobres hijos de los hombres, los infortunados viajeros de la tierra, oirán aquella voz, suave y atractiva como el murmullo de la brisa y el perfume de la flor, y verán el cielo abierto; porque se abrirán sus corazones á la esperanza y á la fé.

Estos tiempos están cerca: podeis presentirlos; podeis verlos; porque están en vuestro horizonte.

El sol aparece oscurecido á vuestros ojos: algunas nubes os impiden ver todo el esplendor de su luz; pero las nubes serán barridas por una voluntad soberana, y la verdad brillará en toda su pureza.

Un momento mas y vereis cumplidas estas palabras.

Hermanos mios congregados, adorad á Dios.

Me despido de vosotros deseandoos el espíritu de caridad, de humildad y de adoracion de nuestro Maestro Jesucristo.

La paz sea con vosotros y con todos los hombres.

Lamennais." (1).

29

Abril de id.

"Hijos mios, hoy es la última vez que os hablo; pero mi corazon de madre no apartará de vosotros su cariño. Mi amado hijo me legó á su muerte los deberes amorosos de la maternidad hácia los hombres, y mas principalmente hácia los que lloran; y vosotros sois de los que lloran. Como madre os visité la primera vez, y os dí las flores de mi alma, á fin de que formaseis con ellas el ramillete de vuestros deberes, que es la señal de los hijos de Jesucristo (1). Como madre vine á vosotros la segunda vez, y os alenté y esforcé, porque temblabais y vacilabais y estabais inclinados á retroceder por temores vanos; pues vanos son todos los temores que se refieren únicamente á los bienes de la tierra (2). Como madre volví la vez tercera, y os hablé de la mejor de las oraciones, para encender en vuestro pecho la llama de la adoracion divina y dejaros consolados con la esperanza del auxilio superior al través de los quebrantos y miserias de vuestra peregrinacion temporal (3). Y volví como madre una vez más para disipar vuestras dudas en algunos puntos, trascendentales para el sosiego de las almas, y os dí armas con que triunfar de la duda y defender la verdad (4). Mas, del mismo modo que he sido yo vuestra fiel y amorosa madre, habeis de ser vosotros hijos obedientes, practicando mis instrucciones, encaminadas á vuestra felicidad, y no olvidando que son hermanos vuestros todas las humanas criaturas. De los favores y de la luz que habeis recibido debeis hacer partícipe á los demas hombres en la medida de vuestro poder; de lo contrario, os repito lo que os dije en mi segunda visita; que no faltan en las regiones de la oscuridad espíritus que no hicieron buen uso de las luces especiales recibidas.

Vuestra madre,—María."

Al considerar la magnitud y trascendencia de las revelaciones que obteniamos y nuestros escasos merecimientos, comprendimos que nosotros no éramos mas que instrumentos providenciales de superiores

(1) Somos harto pequeños, y conocemos nuestra pequeñez, para aventurarnos á añadir á esta comunicacion comentario alguno, y la dejamos intacta al juicio de las personas ilustradas.

(1) Véase la comunicacion núm. 17, pág. 97.
(2) Véase la comunicacion núm. 20, pág. 102.
(3) Véase la comunicacion núm. 22, pág. 105.
(4) Véase la comunicacion núm. 23, pág. 106.

designios, y que la revelacion no limitaba su objeto á la ilustracion moral del reducido círculo que la recibia, sino que lo hacia extensivo á la ilustracion y progreso de todos nuestros hermanos. El sol brilla así para el judío como para el gentil, y nadie tiene derecho á acaparar sn luz. Las instrucciones superiores no han descendido á nosotros para monopolizarlas: es un tesoro que se nos ha confiado no mas que por breves instantes; un precioso legado que debiamos exhibir á la vista de todos, porque todos tienen en él algun derecho.

30.

Id de id.

"Hermanos congregados: Habeis llegado al segundo período de vuestras incursiones en el campo de la verdad religiosa, del Cristianismo en su primitiva y celestial pureza. En el primero habeis estudiado; habeis observado; habeis podido nutrir vuestro entendimiento y vuestro corazon con las verdades que, como luminosos destellos del Sol de las inteligencias, han despejado las nubes amontonadas en el cielo de vuestras convicciones, y con los sentimientos que nacen y se desarrollan al purísimo calor de los dones y gracias del Altísimo. ¡Dichosos vosotros, si sabeis aprovechar las riquezas sembradas á vuestro paso en el primer período de vuestros ensayos y estudios religiosos!

Mas habeis entrado en el segundo período, hermanos congregados, y vengo á haceros algunas indicaciones, que espero y os ruego no olvideis. Habeis estudiado y observado, y ha llegado ya el momento de practicar vuestros estudios. Os miran desde los mundos de luz los buenos espíritus, que han sido para vosotros emisarios de la misericordia del Eterno, y esperan ansiosos vuestros caminos y el fruto de sus desvelos. ¿Les obligariais acaso á arrepentirse de la confianza que depositaron en vosotros y

á volveros la espalda con desprecio? Y no solamente ellos, sino tambien los de abajo de la tierra os siguen con sus miradas, prontos á juzgar en vuestras obras la bondad de las doctrinas que difundís con la palabra.

¿Sois cristianos ó no? Responded: pero si lo sois, no me respondais con la palabra, sino con vuestros sentimientos y conducta. En vano direis que lo sois, si vuestras obras desmienten lo que afirma vuestra lengua; porque solo blasona con verdad de cristiano aquel que tiene á Cristo en el corazon y anda en los caminos de la caridad, que son los que Cristo abrió á la humanidad entera. En vano os entusiasmais con la lectura de las revelaciones obtenidas, si no traducís vuestro entusiasmo en hechos que armonicen con la bondad de las instrucciones reveladas. ¿Ignorais, por ventura, que los errores de la iglesia pequeña tuvieron principio en el falso cristianismo del corazon de sus doctores? Así vosotros, si vuestro corazon no mirase á la caridad y á la humildad, abandonados del genio del verdadero Cristianismo, que os ha cubierto con sus alas, divagariais de nuevo por las soledades del espíritu, que son el castigo de las almas frívolas é infecundas para el bien.

Conviene sobremanera, hermanos congregados, no olvidar, ántes debeis tenerlo constantemente á la vista, que el Espiritismo es el mismo Cristianismo, y que todo lo que es ajeno y contrario á las doctrinas evangélicas, á la palabra y espíritu del Cristo, ajeno debe ser y contrario á vuestra palabra y al pensamiento que ha de guiarnos y ser la estrella de vuestros caminos en la segunda jornada de vuestros estudios religiosos. Ajeno y contrario es á la palabra y espíritu de Jesús el demonio del orgullo, ajena y contraria la hipocrecía, ajeno y contrario el apego á los placeres y bienes temporales, ajeno y contrario el egoismo, la ociosidad, los envidiosos celos, la murmuracion, el ódio y la lisonja: en una palabra;

todo aquello que es ajeno y contrario á los consejos y preceptos de una conciencia sincera é ilustrada, contrario es y ajeno á la sávia del Cristianismo y para vosotros árbol de prueba y fruto de prohibicion. La escena bíblica del paraiso se repite todos los dias: el árbol de la ciencia no ha muerto; crece y estiende sus ramas sobre la tierra, y la serpiente, enroscada, no del árbol en el tronco, sino en el corazon de cada uno de los hombres, los convida con sus mentidos halagos al quebrantamiento del precepto.

Leo en vuestro pensamiento, y discurriendo sobre el mayor ó menor precio de mis palabras os decis: Amor, caridad, sencillez, adoracion, pureza, todo esto está muy bien; pero ya lo sabiamos y podia hablársenos de otros puntos por nosotros ignorados, de algo de lo que se refiere al mundo de los espíritus y á su admirable economía. ¿Por qué repetirnos hoy, y mañana, y siempre, los mismos consejos y preceptos?

¡Oh hermanos congregados! ¿Juzgais de los espíritus de consejo que su mision es satisfacer la vana curiosidad, el orgullo, el amor propio y los caprichos de los hombres? No seais injustos, os lo ruego en beneficio de vosotros mismos; y á fin de que juzgueis con mas acierto y rectitud, me propongo hablaros, entre otras cosas, del hermoso, del celestial ministerio de los espíritus de luz.

Pero ántes de hablaros de otras cosas que os tocan mas de cerca, porque se refieren á vosotros: primero que os eleveis sobre las nubes, necesario es que conozcais la tierra que pisan vuestras plantas y los lazos que á ella os retienen y encadenan. Yo no cumpliria la mision que me trae á vuestro lado, si, ofreciendo á vuestra consideracion el bellísimo cuadro de las armonías celestes, dejase de mostraros el camino por donde podeis en ménos tiempo participar de aquellas venturosas armonías. Sin el consolador auxilio de la Providencia, que nunca deja á las criaturas abandonadas á sus exclusivas fuerzas, en vano intentariais elevaros sobre las miserias de la tierra y el barro de las debilidades humanas: vuestras inexpertas alas se derretirian al soplo corrompido y abrasador de las pasiones que engendran el egoismo y el orgullo.

Una sola palabra explica y sintetiza toda la moral, toda la ley y toda la revelacion desde el principio hasta hoy, y es la fórmula universal del progreso, de la virtud y de la felicidad; es el mismo Verbo divino revelado y la luz que irradia sobre los hijos de los hombres desde las alturas del pensamiento infinito. ¿Será necesario que os nombre esa palabra? Juzgo que nó; porque á todos os ocurrirá sin esfuerzo: mas seria mejor, mucho mejor, que, en vez de llevarla escrita en vuestra mente, la sintieseis llenando vuestro corazon y conmoviendo incesantemente sus fibras.

Pues bien: esa palabra, CARIDAD, que todos habeis evocado espontáneamente, sin necesidad de repetírosla, es la fórmula que estais llamados á resolver en el segundo período de vuestros estudios religiosos; la caridad práctica, así como en el primer período habeis discurrido sobre sus bellezas y excelencias en el terreno filosófico. Ya os he manifestado que Espiritismo y Cristianismo son una misma cosa; y ahora os añadiré que ambas palabras significan caridad, y que fuera de la caridad no hay espíritu verdaderamente cristiano.

¡Caridad! ¡amorosa palabra, manjar divino de las almas puras, de los espíritus de Dios! Al pronunciarla los ángeles, una suave armonía llena los cielos y una dichosa corriente de inefables dulzuras se establece desde el sólio del Altísimo hasta la morada de los hombres. Es la escala de Jacob: por ella suben á Dios los ayes y los deseos y las plegarias, y por ella descienden los consuelos, las esperanzas y los primeros crepúsculos de felicidad inmortal en el corazon del hombre.

Mas ¡ay! cuán poco eco halla en la tierra la palabra caridad en el corazon de los mortales! Infinitos lábios la pronuncian, pero sin salir de las entrañas: escrita en la mente, se pronuncia con frialdad, cuando debiera salir envuelta en torbellinos de llamas; porque la caridad es fuego purificador, que consume todas las impurezas é imperfecciones de las criaturas que formó la voluntad soberana.

Teneis abierto á vuestro corazon el mundo de las miserias humanas, vastísimo campo en que podeis y debeis ejercitar y desarrollar los gérmenes del amor con que Dios enriqueció vuestras almas; así como habeis ejercitado y cultivado el entendimiento en el campo de las especulaciones filosóficas. Habeis pensado y meditado en materia de religion, y ha llegado ya la ocasion de sentir, si no quereis haceros terriblemente responsables de los motivos de sentimiento recogidos en la primera jornada de vuestro viaje al mundo de la verdad.

La religion es sentimiento mas que conocimiento: así vemos muchos ignorantes que creen en Dios y le aman sin conocerle, y muchos sábios que le conocen hasta donde alcanza la sabiduría de los hombres, y sin embargo no le aman, ni respetan los decretos de su absoluta voluntad. Por esto el juicio de los primeros será de vida, porque cumplieron la ley por bondad de corazon, y el de los segundos de castigo, porque conocieron la ley del bien y la despreciaron por frialdad y orgullo del espíritu.

A ningun hombre se le condena por lo que no sabe, sino por lo que ha dejado de sentir, en razon á que el libro de la sabiduría es un libro generalmente cerrado y el del sentimiento un libro universalmente abierto. No á todos es dado poseer los secretos de la ciencia, mas sí las dulzuras del sentimiento, cuyos tesoros están á la vista de todas las criaturas sin escepcion, derramados en el universo por la mano de la misericordiosa Providencia. Desde el rey de los astros, radiante y orgulloso, hasta

la pobre luciérnaga; desde el magestuso cedro, que eleva su copa amenazando taladrar las nubes, hasta el humilde tallo de yerba que se arrastra por los suelos; desde el águila hasta el insecto; desde el leon hasta el reptil y el gusano: desde el monarca hasta el último de los siervos, y desde el palacio de la abundancia y del placer hasta la choza de la miseria y del dolor, son otras tantas páginas del libro del sentimiento constantemente abierto á la consideracion de los mortales.

Estais obligados á sentir. Y no os admireis de que llame enérgicamente vuestra atencion acerca del sentimiento y de su necesidad; porque sin él, vanos habrian sido todos los esfuerzos que habeis empleado para pertenecer al número de los verdaderos cristianos, de los discípulos é imitadores de Jesús, que era todo sentimiento, porque era todo caridad. Seriais cristianos especulativos, y nada mas; árboles sin fruto, que el Padre de familias mandaria arrancar para ser arrojados á las llamas.

El sentimiento lo es todo, y por lo mismo está al alcance de todos. Es mas que la ciencia; porque la ciencia la hallareis en los caminos de los impíos como en los senderos de los justos; y es mas que el bien obrar; porque tambien los malos hacen á veces obras buenas. El que realmente siente, hace, si le es posible, las obras del sentimiento; y aún cuando, por no serle posible, no las haga, ante la ley le son reputadas como hechas é imputadas á justicia.

Ved, pues, la pauta de vuestro deber en la segunda jornada de vuestros estudios religiosos, que es la jornada decisiva de vuestro porvenir; vedla, y seguidla sin desviaros. ¡Oh, hermanos mios! tiemblo al pensar que puede alguno de vosotros ser llamado y venir á juicio con el hielo en el corazon, despues de las luces que sobre vuestras cabezas ha profusamente derramado la omnipotente mano del Excelso.

El sentimiento es el amor, y el amor es la ley: ved por tanto, que para el cumplimiento de la ley es ne-

cesario, indespensable, que ameis. El amor cubre la muchedumbre de los pecados; porque es llama que purifica y bálsamo que repara. El que ama obra exclusivamente el bien, que es la reparacion del mal, y la felicidad será el juicio de sus amorosas obras. Amad, hermanos congregados; amad, hijos mios; y en el ministerio del amor hallareis el ministerio de los espíritus perfectos.

Estos son, por el amor y para el amor, los mensajeros, y cumplidores, y guardianes de la voluntad excelsa, de esa voluntad eternamente activa que es la ley de la creacion; de esa voluntad que enciende los celestes luminares y la inteligencia del hombre; de esa voluntad que, penetrando todos los seres y el espacio, infunde por doquier la fuerza y multiplica la vida. Seres de luz los espíritus puros y perfectos, su mision es reflejar sobre los demás la luz que reciben del inextinguible foco de la sabiduria de Dios, seres dichosos por el amor, su deber es la caridad, en cuya virtud se desprendieron de sus impurezas é imperfecciones y elevaron á las felices moradas, donde no se conocen ni las miserias de la tierra, ni las tormentas del corazon, ni las veleidades del espiritu; moradas de felicidad siempre naciente, porque es la felicidad del deber, y el deber se halla eternamente en su principio. Si el deber se agotase, allí y en el mismo momento acabaria la ley de felicidad.

¡Oh! ¡hermosísima mision la de los mensajeros del amor, de los espíritus de luz! Por la luz y por el amor han sido glorificados, y aspiran constantemente á la glorificacion de los demas por el amor y por la luz. Con la velocidad del pensamiento circulan sin cesar y sin cansancio en derredor de los infinitos orbes que se mueven en los inmensos senos del espacio, orbes que vienen á ser como las celdillas de la colmena universal, en cada una de las cuales van los espíritus puros á depositar la miel de su caridad.

El ministerio que desde su elevacion ejercen los

espíritus de luz, podeis, bien que en menor escala, ejercerlo igualmente vosotros en la tierra. Ellos ven ante sí infinidad de mundos que necesitan de su amor, y vosotros estais rodeados de infinidad de séres para los cuales el rocío de vuestra caridad es el progreso, la regeneracion, la vida y la felicidad del porvenir. ¡Cuántas veces el hombre amoroso de sus hermanos hace la caridad, sin sospechar que sus obras en la tierra son el preludio de su mision espiritual en las regiones celestiales! La caridad, hermanos congregados, es un árbol cuya raiz está en el misterioso y fecundo seno del Criador, y cuyas ramas, cargadas de frutos y perfumes, se extienden en todas direcciones, haciendo plácida sombra sobre las moradas sembradas en el universo, que es la casa del Señor.

Decis que sois espiritistas, hermanos mios; enhorabuena, yo os aplaudo. ¿Sois hoy mejores que ayer? Sereis mañana mejores que hoy y mejores cada dia? Os conmueve el espectáculo de la naturaleza y la contemplacion del cielo? Derramais lágrimas del corazon á la vista de las desdichas ajenas? Amais, hermanos mios, amais?

Porque el Espiritismo, que es el Cristianismo, que es la caridad, permitidme que lo repita, no se reduce á discurrir y á propagar, sino que exige ante todo y sobre todo el sentimiento, que es el principio y fuente de las obras que nos aproximan á la perfeccion y á Dios. El que se ciñe al conocimiento y predicacion de las verdades cristianas, pero sin sentirlas ni aplicarlas, se parece á uno que ha descubierto un abismo y que, no obstante, se precipita en él mientras advierte del peligro á los demas.

Que mis palabras no sean en vosotros semilla de desaliento: harto conozco las debilidades de la humana naturaleza, para maravillarme de las vuestras y poderos exigir que os desprendais en un momento de todas vuestras impurezas. ¡Ni como he de exigiros lo que fué y es aún imposible para mí! Yo

no hago otra cosa que llamar vuestra voluntad y sentimientos al bien; mostraros la vía que juntos hemos de recorrer para acercarnos al ideal siempre progresivo de la perfeccion espiritual. Los ángeles del Señor, esos dichosos séres que beben el amor en su divino manantial, y de los cuales, como de otras tantas fuentes, manan arroyos de caridad que riegan y fecundan las pobres plantas humanas por el universo esparcidas; los ángeles del Señor han descorrido á los ojos de mi alma uno de los velos caidos ante la luz de la verdad, á fin de que pudiese yo hacer é hiciese lo mismo con vosotros. Y como he visto que la verdad está en la virtud, y no más que en la virtud; tal es el motivo por que os he llamado á la práctica del amor, compendio y suma de todas las virtudes irradiadas del divino centro y foco.

Voy á terminar, hermanos congregados. Seamos todos cada dia mejores en Jesús: su yugo es suave y pueden llevarlo aun los mas débiles é imperfectos. Tomemos cada uno su cruz con resignacion y amor, y subiendo así el calvario de la expiacion, de la reparacion y de la prueba, imitaremos á Jesús en los merecimientos primero, para ser despues glorificados á su lado por la virtud de su doctrina.—Allan Kardec."

Esta es la mision verdaderamente sacerdotal, y Allan Kardec desde el mundo de los espíritus un sacerdote modelo, un espejo en que debieran mirarse los sacerdotes de la tierra, Sus palabras, vaciadas en el molde de la humildad y del amor, llegan al alma y avivan la esperanza y la fé, inspirando santas resoluciones. Otro seria el estado del cristianismo en el mundo, si los que se titulan ministros del Señor, dejándose de orgullosos alardes y vanas infalibilidades, hubiesen hablado al corazon y al entendimiento de los hombres, como les habla Allan Kardec. Ni el indiferentismo ni el materialismo, las dos enfermedades crónicas de las modernas sociedades cristianas, hubiesen podido tomar las amenazadoras proporciones que han alcanzado y que tan justamente tienen alarmados á los hombres pensadores. Los errores religiosos engendran la duda, madre del indiferentismo; y el materialismo nace de la negacion, hija las mas de las veces de la duda.

Espiritistas todos, esforcemonos á seguir con voluntad resuelta los consejos que Allan Kardec nos prodiga desde las regiones de la luz: no nos contentemos con ser cristianos especulativos; que las teorías sin la práctica son vanidad y mentira. Seamos buenos; seamos caritativos y virtuosos, y conquistaremos el mundo para el Evangelio de Jesús. El dardo está arrojado, pero el dardo de la palabra no mata la incredulidad y el egoismo: son indispensables las obras, el dardo de las virtudes en constante actividad.

31.

JUNIO DE ID.

"Yo soy José el esposo de María y guarda de Jesús en los primeros años de su vida. Vigilad, hermanos.

Os hablaré pocas palabras, por que la verdad ha descendido ya á torrentes sobre vosotros, y ahora os corresponde hacerla fructificar: que no sea la semilla de la parábola derramada entre las piedras. Vengo á vosotros como un testimonio más de los favores con que os ha distinguido el Ser Supremo para hacer en vosotros la prueba de su misericordia. Vigilad; porque la prueba de la misericordia despierta terribles responsabilidades ¡Ay de los frios! ¡ay de los pusilánimes! ¡ay de los orgullosos! ¡ay de los hijos de la mujer de Lot! La prueba de la misericordia les saldrá al rostro y será su vergüenza y su gusano. Vigilad; vigilad.

En el terreno de la teoría y de la palabra habeis llenado hasta hoy vuestro deber con la publicacion del libro. De él se os dijo que sería un pequeño roedor, refiriéndose á la parte exclusivamente vuestra:

mas yó refiriéndome á la parte que es fruto de la inspiracion, os afirmo que será un demoledor poderoso y un regenerador activo y eficaz.

Si por el estudio y con la palabra habeis llenado vuestro deber, mucho os falta aún en la cultura del sentimiento y en la reforma de vuestros procederes. No seais insensatos; no desprecieis las repetidas amonestaciones; no seais frios, y no os mostreis indiferentes á tanta luz. ¡Cuan dichosos podeis ser! Vigilad; vigilad.

El libro que publicais es debido á la inspiracion superior, llamada por vuestra iniciativa y estudio. Las verdades que contiene habia el mundo de saberlas; porque los tiempos se acercan; y si no hubieseis sido vosotros los instrumentos de aquellas verdades, otros habrian sido indefectiblemente los elegidos. Dad gracias á Dios por haber sido de los llamados, sin querer investigar las causas del llamamiento.

En el libro hay que considerar dos cosas: la inspiracion espiritual y la intervencion humana. Con respecto á la primera, he de manifestaros que toda es debida á espíritus de luz y de verdad, que han venido á vosotros en cumplimiento especial de su mision de amor y como fieles instrumentos de la prueba de misericordia á que os ha sujetado la sabiduría divina. En la inspiracion habeis sido aun mas afortunados de lo que juzgais; pues algunos de los espíritus inspiradores recibian á su vez la inspiracion de mas elevados pensamientos. Con respecto á la intervencion humana en la composicion y escritura del libro de que os hablo, solo os diré que la ha guiado un buen deseo y no forma desagradable contraste con los pensamientos inspirados, debiendo añadiros que en el conjunto hay mas inspiracion de la que vosotros os figurais. No temais las consecuencias de la publicacion del libro: los espíritus que con la suprema permision han sabido inspiraros, sabrán con la misma dirigir los sucesos por

las sendas convenientes. Dia vendrá en que bendecireis la publicacian de vuestro trabajo.

Vigilad, hermanos: no se os olvide que pasais por una difícil prueba, la de la misericordia: pensad en los hombres de la raza adámica.—JOSÉ"

Suplicamos al Señor nos dispense la asistencia de los buenos espíritus, sin la cual flaquearia nuestra virtud y nos saldria al rostro la prueba de la misericordia, para ser nuestra vergüenza y nuestro gusano roedor. ¿De qué nos servirian sin el auxilio superior, los buenos propósitos formados, cuando la concupiscencia nos arrolla á cada paso con la seduccion de sus halagos? Como la mujer de Lot, volveriamos el rostro á nuestros pasados extravios y sucumbiriamos sin gloria.

32.

Mayo de id. (1)

"HIJOS MIOS: MI EVANGELIO ES LA LEY, Y LO QUE ESTÁ FUERA DE LA LEY ES EVANGELIO DE HOMBRES.—JESUS.

"La lectura de algunos pasajes incomprensibles del Evangelio acababa de ser el tema de nuestra conversacion; despues de la cual tomó uno de los mediums del Círculo la pluma, y sin pretension de ninguna clase aguardábamos la inspiracion que Dios se dignase concedernos. No nos atrevemos á decir una palabra tocante á la importancia de la inspiracion recibida: juzguen de ella nuestros lectores, ya que el respeto nos prohibe estendernos en mas consideraciones.

(1) Esta comunicacion debia preceder á la anterior, siguiendo el órden de sus fechas; mas hemos preferido cerrar con ella la série de las inspiraciones superiores, en atencion á su notabilísima importancia.